

# CASTELÁNS

Lugar de la parroquia del mismo nombre perteneciente al ayuntamiento de Covelo, comarca de O Condado. Está situado entre la margen meridional del curso alto del río Tea y la septentrional de sus afluentes, el Santo Estevo y el Alén, a una altitud media de 150 m sobre el nivel del mar.

## *Iglesia de Santo Estevo*

LOS RESTOS DEL EDIFICIO se encuentran dispersos entre su ubicación original en el lugar de Casteláns –en el que se conservan los cimientos y las primeras hiladas de la cabecera–, en el jardín de la parte trasera del Gran Hotel de Mondariz Balneario –donde se depositaron a finales del primer tercio del siglo XX el arco triunfal, capiteles y vanos del ábside– y en la capilla de San Roque de la ciudad de Pontevedra –en la que se reutilizaron tres de los cuatro bloques de dobles columnas pareadas y canchillos de Casteláns que estuvieron inicialmente depositados en el jardín del Gran Hotel.

Para llegar desde Pontevedra a Mondariz Balneario, de la que dista 58 km, conviene tomar la AP-9 en dirección Vigo. Posteriormente nos desviaremos por la A-55 hacia Porriño y la A-52 en dirección Ourense, que dejaremos en la salida 303-Cans para a continuación tomar la N-120 en dirección Pontearreas. En la primera rotonda de su casco urbano saldremos en la tercera salida PO-254 por la que circularemos 7 km hasta llegar a la villa termal. Desde allí partiremos nuevamente por la PO-254 en dirección Mondariz. Después de haber atravesado el casco urbano de esta última población tomaremos la PO-261 hacia Co-



*Arco triunfal depositado en el jardín del antiguo Gran Hotel de Mondariz*

velo hasta su intersección con la PO-4305. En el cruce nos desviaremos a la izquierda y 500 m después a la derecha por una pista que nos llevará directamente al lugar de Casteláns, en el que sobre una loma cubierta con un pinar se encuentran los cimientos del antiguo cenobio.

No poseemos ninguna referencia documental directa que nos permita conocer cuáles fueron los orígenes de esta abadía benedictina femenina, su evolución y los motivos que llevaron a su anexión como priorato al vecino monasterio cisterciense de Santa María de Melón en 1516. En todo caso la permuta realizada entre el obispado tudense y la casa cisterciense en este año indica que con anterioridad ya habría sido suprimida su dignidad abacial y agregado probablemente a la Mesa Capitular de Tui, tal y como ocurrió con otros cenobios femeninos como San Salvador de Albeos o Santa Baia de Donas, que no superaron la crisis bajomedieval.

En el apartado de referencias procedentes de una fuente documental indirecta contamos con una imprecisa noticia recogida por un anónimo en 1925 en la revista *La Temporada en Mondariz*, quien señala en su artículo, sin indicar la procedencia de la información, que el monasterio fue donado por el rey Alfonso VII a Gutierre Pérez junto con otros bienes en Aldir y Maceira y que posteriormente

pasó a manos de la condesa Teresa Gil de Soveroso por cesión de Alfonso IX realizada en 1229.

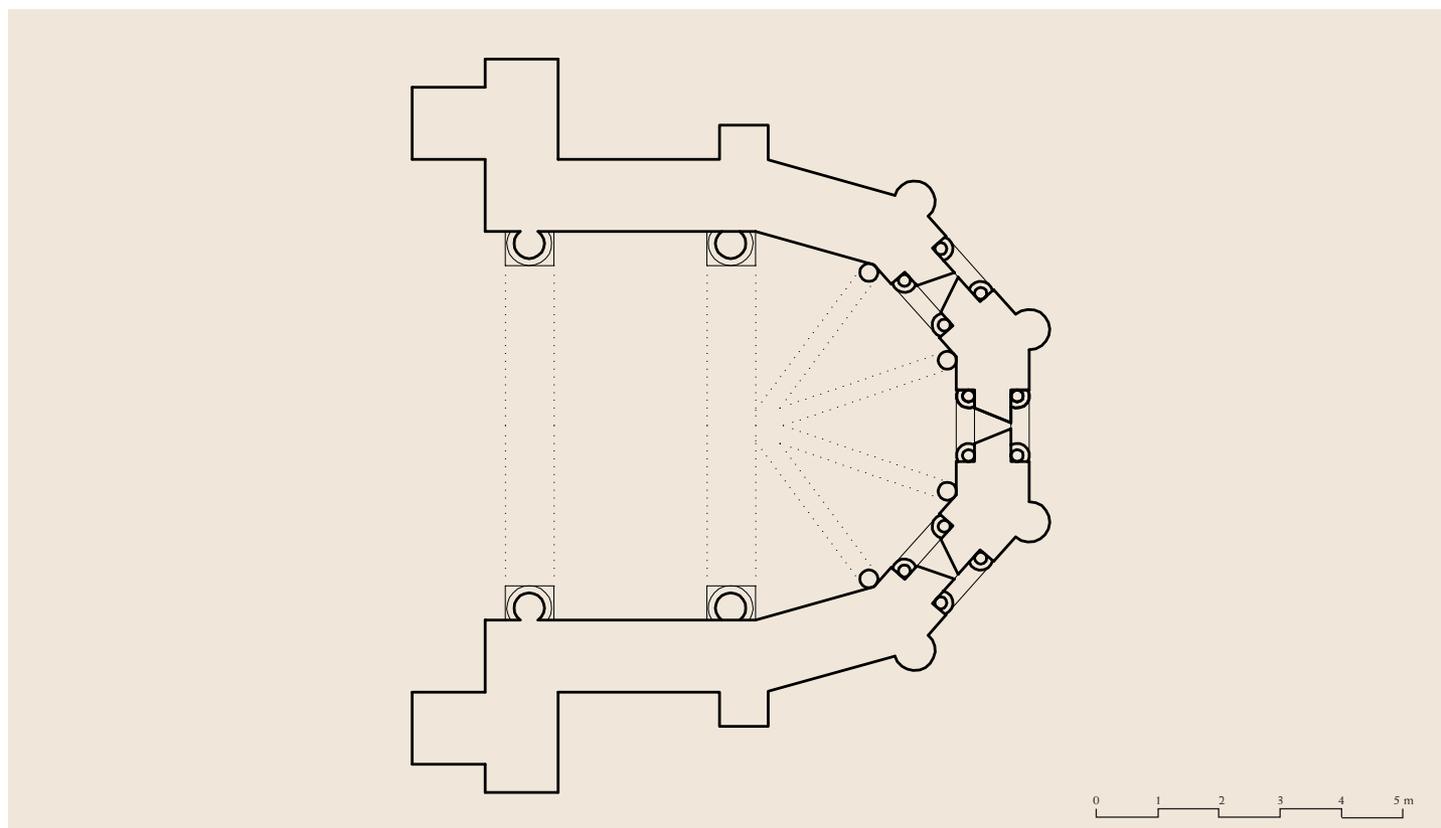
El abandono del conjunto monástico en época moderna determinó el lamentable estado de conservación en que se encontraba a comienzos del siglo xx. De hecho, cuando se procedió al traslado del material anteriormente indicado, como señala en un reciente estudio Teresa Moure, tan sólo restaban la cabecera del templo y algunas piezas de la antigua sala capitular.

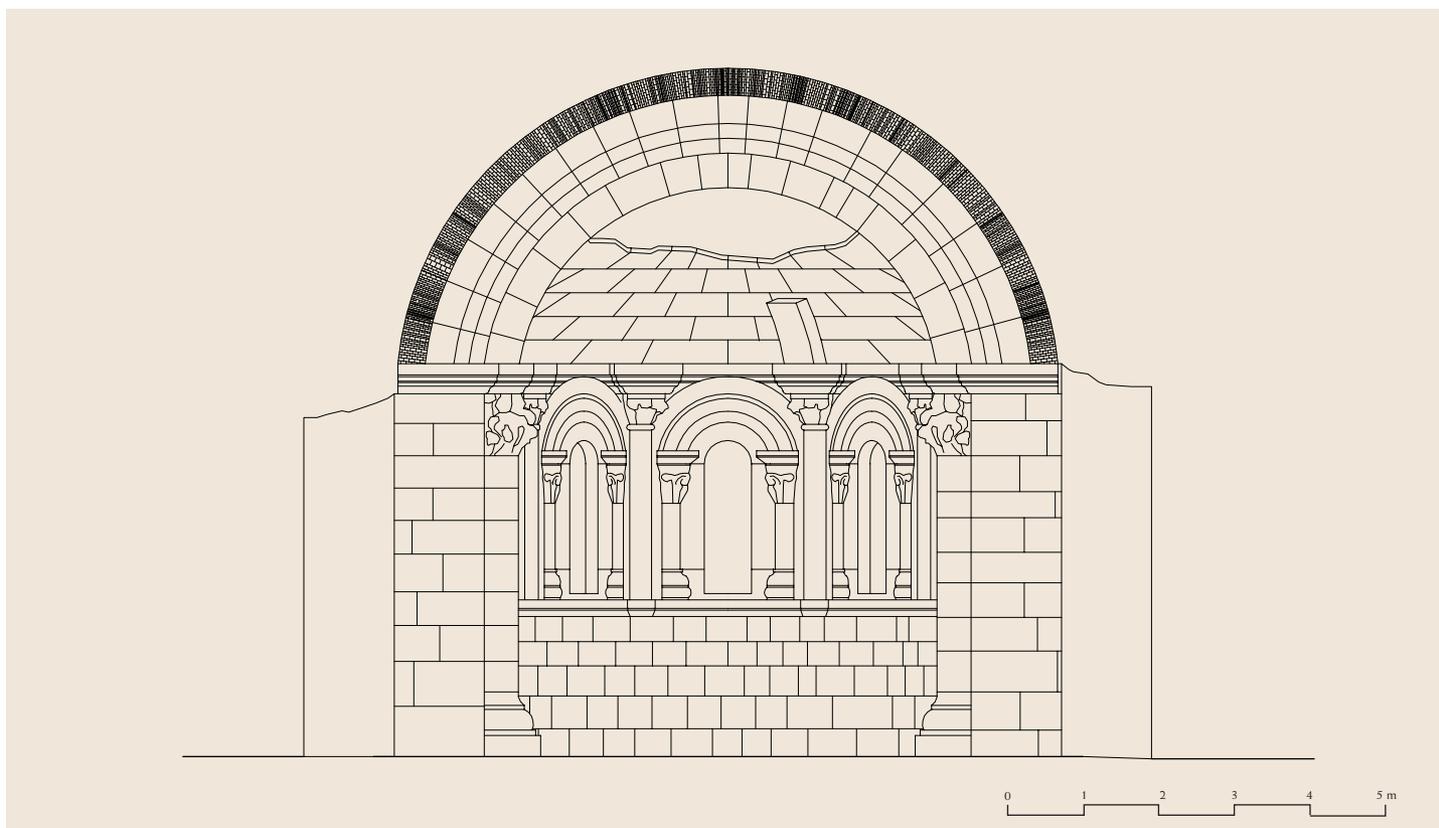
A pesar de la exigua cantidad de restos materiales con los que contamos, el precioso material gráfico recogido en la revista *La Temporada en Mondariz* con anterioridad al dismantelamiento del edificio nos permite realizar un análisis aproximativo de su planta y alzado.

La iglesia contaba con un ábside con un remate poligonal de cinco lados precedido por un tramo recto unido sin codillo posiblemente a una única nave, como era habitual en las iglesias de la mayor parte de los monasterios femeninos.

En el exterior la cabecera se alza sobre un triple rebanco y su remate poligonal está dividido en cinco paños por cuatro columnas entregas con destacados podios que se superponen a los rebancos, plintos cuadrangulares, uno de ellos con una cadeneta de palmetas inscritas en círculos,

Planta del ábside





*Sección del ábside*



*Restos de las ventanas del ábside  
depositados en el jardín del antiguo  
Gran Hotel de Mondariz*

rozadas basas de perfil ático con decoración de perlado, sogueado y zig-zag en su escocia, fustes de trece tambores y capiteles posiblemente semejantes a los del arco triunfal y fajón del interior, por lo tanto de dos órdenes de hojas con ápice rematado en espiral y cabezas humanas en el lugar del muñón central. El alero cargaba sobre ellos y un par de canecillos por tramo.

En cada uno de los tres paños centrales, sobre una imposta, se abría una ventana de arco de medio punto ligeramente peraltado con una arquivolta decorada con baquetillas o media caña entre baquetones que apeaban en un par de columnas acodilladas de ábaco en chaflán recto, capiteles de un orden de hojas planas con pomos en el envés o con ápices rematados en espiral, fustes monolíticos y basas entregas áticas decoradas con entrelazos, líneas ondulantes o dientes de sierra. El tímpano que apeaba en el muro está formado por dos sillares. El inferior presenta un arco de herradura con una cenefa que emula el despiece en grandes dovelas.

El pequeño tramo recto ocupaba el espacio comprendido entre el contrafuerte, que recibía los empujes del arco fajón interno, y el resalte del muro oriental de la nave, que ataba la estructura del arco triunfal. Sus aleros también cargaban sobre un par de canecillos.

En el interior, el ábside se abría a la nave mediante un arco triunfal doblado de medio punto con chambrana de billeteado de cinco filas de tacos. La dobladura externa —de baquetón entre medias cañas decoradas con flores hexapétalas de botón central— apoyaba en el muro, mientras que la interna —en arista viva— lo hacía en un par de columnas entregas de ábacos de caveto entre baquetillas, capiteles de leones afrontados con caulículos y una cabeza sobre el lomo del león —en el septentrional— y de dos filas de hojas de ápices rematados en espiral con una cabeza en el lugar del muñón central —en el meridional— y en fustes de ocho tambores y basas áticas. El arco fajón interno repetía el esquema del triunfal, pero era ligeramente apuntado y con capiteles similares al de la columna meridional.

El tramo recto estaba cubierto con una bóveda de cañón o cañón ligeramente apuntado, detalle que no podemos determinar, que arrancaba sobre una imposta cubierta con una fila de tacos. Dos líneas de imposta dividían en cuerpos el interior del tramo recto. Sobre la primera se alzaban las tres ventanas de los paños centrales y las columnas en que cargaban los cuatro nervios en arista viva de refuerzo de la bóveda de cascarón que cubría este espacio. Esta última arrancaba sobre la segunda línea que se formaba al impostarse los ábacos de las columnas.

Los tres vanos centrales presentaban chambrana de cinco filas de tacos y doble arquivolta. La externa, de arco

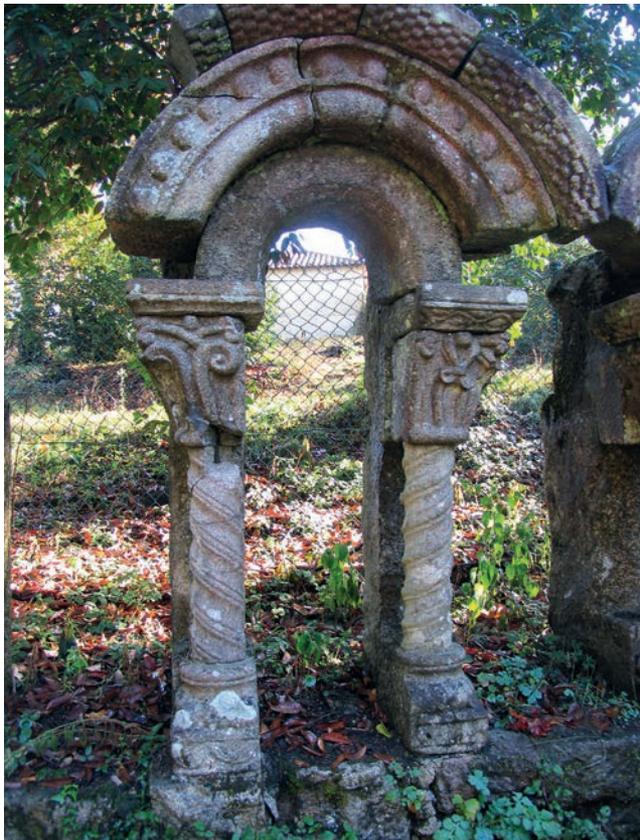
ligeramente apuntado con media caña decorada con bolas y arista matada en baquetón, apeaba en un par de columnas acodilladas de ábaco en chaflán recto ornamentado con entrelazos, trenzados y lazos ondulantes, capiteles de estilizadas y geometrizadas hojas rematadas en espiral, fustes entorchados y basas similares a las del paramento externo. La arquivolta interna, de medio punto en arista viva o arista matada en chaflán recto, cargaba sobre jambas de sillares.

Flanqueando cada una de las ventanas estaban las columnas en las que apoyaban los nervios de la bóveda que confluían en la clave del arco fajón. Sus capiteles eran de entrelazo y de una fila de hojas nervadas con ápice rematado en espiral, y poseían fuste monolítico.

Como indicábamos anteriormente, cinco arquivoltas con sus chambranas pertenecientes a los vanos del ábside, junto con sus diez ábacos, diez capiteles, seis basas, los cuatro capiteles de las columnas en las que apoyaban los nervios, la chambrana y la arquivolta externa del arco triunfal, sus ábacos, sus capiteles y los del arco fajón se encontraban en el jardín del Gran Hotel en 2005. De hecho en el artículo de Teresa Moure se aprecia la existencia de las tres ventanas del paramento interno y dos del externo. Desgraciadamente entre esa fecha y noviembre del 2007 alguien expolió las arquivoltas con la chambrana de una de las ventanas del paramento interno, junto con dos ábacos y uno de los capiteles.

La solución de ábside poligonal con tramo recto y nave única es propia de edificios del último cuarto del siglo XII, como es el caso de San Xurxo de Codeseda, San Pedro de Ancorados, Santo Tomé de Piñeiro o Santiago de Bembrive. Del mismo modo, las cubiertas de cuarto de esfera con nervios de refuerzo de Santa Baia de Losón o San Lourenzo de Carboeiro tienen una datación similar a la anterior que nos sirve por lo tanto de marco para establecer la de nuestro templo, en el que se combinan diferentes modelos de lenguaje arquitectónico, con la utilización de arcos de medio punto y otros de incipiente apuntamiento, y decorativo, como demuestra el empleo de esquemas provenientes del transepto de la catedral tudense en los capiteles del arco fajón y del triunfal, que contrastan con la proliferación de las molduras de sus ábacos o la reinterpretación esquemática de modelos tradicionales de capiteles vegetales de un orden de hojas de las ventanas y sus columnas entorchadas. Este debate entre tradición y modernidad, a veces a través de la reinterpretación y enriquecimiento de modelos tradicionales, es propio de un edificio fechable en torno a 1180.

Las columnas reutilizadas en la capilla de San Roque de Pontevedra desempeñan una función similar a la que



*Restos de una ventana del ábside*

*Restos de una ventana del ábside*



*Capitel del arco triunfal*

*Capitel del arco triunfal*



*Capitel del arco fajón del ábside*





Restos de la antigua sala capitular reutilizados en la capilla de San Roque de Pontevedra



Detalles de los aleros de la capilla de San Roque de Pontevedra

probablemente tuvieron en Casteláns como sustentantes de la triple arcada de la portada de la sala capitular. Todas ellas poseen basa de perfil ático y esbeltos capiteles cilíndricos de un solo orden de hojas rematadas en pomas o espiral y destacado collarino. Uno de los tres bloques fue partido a la mitad para adherirlo al muro. La datación propuesta para estas piezas como para la de los canecillos decorados con bustos, cabezas humanas y de monstruos o conchas de vieira que provendrían de las dependencias claustrales o alguna modificación de la nave de la iglesia sería finales del siglo XIII principios del XIV.

Texto y fotos: MRD - Planos: AAR/JRC

#### *Bibliografía*

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, pp. 509, 512-513; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, p. 406; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 24, 35, 38, 68, 83, 221-222; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 104-105; MOURE PENA, T. C., 2005, pp. 241-264; PITA ANDRADE, J. M., 1969, p. 81; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 351-352.